

3

EL SENTIDO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

JOSÉ RAMÓN ALONSO PEÑA

RESUMEN

Aquí no hay lugares comunes en torno al tema de la responsabilidad social que frecuentemente escuchamos. En un planteamiento muy realista y se nsato se encarnó la trayectoria de la Universidad de Salamanca. Sin embargo, pudo desgranarnos en esta serie de análisis de distintos siglos, algunos de los mayores impactos o de las mayores transformaciones que la Universidad de Salamanca produjo en el me dio en que se desarrolla. Y así se hilvanó una Edad Media, comenzando su atarea tres siglos antes que la creación del Reino de España, en este intercambio de saberes, que era un ayuntamiento de aprendices y enseñantes, el cual unidos a la Iglesia y abierto s a todas las clases, aunque no a las mujeres, intercambiaba conocimiento. Interesante observación que hace el Rector sobre ese papel de los sirvientes quienes diligentemente yendo a clases para obtener el material de enseñanza para los alumnos de la nobleza, ellos mismos tenían acceso a la fuente del saber y los ejemplos dados son suficientemente potentes e impresionantes. Siglos XVIII y XIX, gran conversión de las universidades en cuanto comienza un proceso de relación entre ésta y los gobiernos; un proceso de secularización y, al mismo tiempo, el comienzo quizás de muchos de los problemas que hoy en día todavía enfrentamos. Empobrecimiento, el profesorado como funcionarios del Estado, etc., entrando de esta forma al siglo XX junto con las mujeres, comenzando éstas su camino hacia la universidad. Aunque con muchas mujeres como alumnas, y pocas en los cargos directivos.

Aumento de alumnado, proceso de gran transformación de campo a ciudad, proceso de democratización. Universidad que se transforma. Salamanc a se convierte de repente en foco, no solamente de cultura y de duración sino de desarrollo.

Por último, este siglo XXI se nos plantea como la adaptación al espacio europeo, vuelo de la investigación, un compromiso ético y moral redoblado y una visión de l a universidad como servicio público. Servicio público que se manifiesta no solamente a escala regional sino que se expresa con todo vigor en la internacionalización de la enseñanza, llegando a Europa (en el caso de España aún todavía en límites de 3 por ciento) estudiantes de matrícula internacional. Programas de intercambios. El efecto del Erasmus en los procesos de integración europea y, también se diría, latinoamericana.

Salamanca en este momento vigorosamente puede platearse una serie de proyectos altamente eficaces desde el punto de vista de una generación mayor; de compromiso social a través de la generación de empleo. Es indispensable que la universidad se convierta realmente en un observatorio y un laboratorio de ideas, y de innovación. Y al mismo tiempo encarnando en la misma institución, los grandes desafíos de nuestro tiempo y hacia el futuro. El sostenimiento de un equilibrio ambiental, la profundización de la igualdad de género y sin duda alguna también, una actitud generosa con respecto a nuest ros países latinoamericanos en aquello de que, aún queriendo los mejores estudiantes, lo jóvenes estudiantes latinoamericanos, la universidad expresa su deseo de responder y de ayudar en el compromiso de evitar la fuga de cerebros de países latinoamericano s.

Llevo pocos meses como Rector de la universidad más antigua de Iberoamérica, la Universidad de Salamanca. La conexión de la Universidad de Salamanca con el Nuevo Mundo, con las universidades latinoamericanas, es parte de nuestro pasado, de nuestras raíces, también de nuestra situación actual con un número muy importante de estudiantes, egresados, y doctores latinoamericanos y creemos también que de nuestro futuro. Somos una universidad que a sus 800 años se siente muy joven.

Es quizá importante conocer un poco el tema de nuestra historia común, la Historia de las Universidades. Hay un dato que nos puede hacer reflexionar: de las instituciones que existían en Europa cuando Colón inició su viaje, hay aproximadamente unas 70 que persisten en la actualidad. 70 instituciones europeas que han llegado del siglo XV al siglo XXI. De ellas, dos tercios son universidades. Por tanto, las universidades son estructuras flexibles, muy adaptables a las necesidades de la sociedad en la que se desarrollan y capaces de sobrevivir y prosperar bajo todo tipo de regímenes políticos y situaciones sociales. Son también instituciones con un importante efecto económico sobre las ciudades en las que se insertan, sobre el desarrollo de sus regiones y países. Son estructuras generadoras de conocimiento, pero también de proyección social, de vida cultural y de actividad deportiva, de riqueza y puestos de trabajo.

La raíz de la palabra universidad no es “Universo”, como pensamos normalmente. Existen varias teorías pero según una de ellas, el término “universidad” deriva de una locución latina que es *ad unum vertere* “los que miran en el mismo sentido” “los que miran en la misma dirección”, y eso somos todos nosotros. Hablamos un mismo lenguaje, compartimos objetivos y problemas. Las universidades y los universitarios somos una auténtica comunidad mundial, flexible y abierta.

Cuando pensaba qué es lo que yo podría aportarles y cómo podría hacerme merecedor de su tiempo, proporcionarles alguna información que fuese útil, en el marco del sentido social de las universidades, pensé que sería interesante que recordásemos este camino que venimos haciendo juntos desde hace 800 años. Y querría empezar por ahí. Querría empezar por cómo era nuestra universidad y cómo se ha desarrollado en este período. Como Rector de la Universidad de Salamanca siento que esta Historia no es mía, sino nuestra, de todo el sistema universitario iberoamericano. Somos universidades hermanas porque derivamos de un tronco común, lo que llamamos nuestro Alma Mater. La Universidad de Salamanca fue el modelo utilizado para la creación de las primeras universidades del continente y esa vinculación sigue hasta nuestros días. Déjenme, por favor, que use la Historia como excusa para hablar del sentido social de las universidades.

En la Edad Media, existe una mención de la presencia de un representante de la Universidad de Salamanca en el siglo XII pero el primer documento escrito que confirma la existencia de la Universidad lleva la fecha de 1218, por eso en el año 2018 haremos una celebración de los ocho siglos de la historia de la Universidad de Salamanca, donde diremos que las universidades existían mucho antes de que existieran la mayoría de los países de Europa. Donde diremos que hace ya ocho siglos, se decidió que las fronteras no tenían sentido en el mundo del saber y el conocimiento, donde los estudiantes y los profesores viajaban de un país a otro buscando dónde aprender y dónde enseñar. En ese ámbito, hay universidades que optan por un modelo

transterritorial, adoptan una idea internacional de la universidad, sin renunciar por ello a una fuerte implantación en la sociedad local. En Italia es claramente Bolonia, en Inglaterra Oxford y Cambridge, en Portugal es Coimbra, y en España es Salamanca.

En el siglo XIII, XIV y XV Salamanca recibe personas, estudiantes, de Portugal, Francia o Italia. Estamos ya en Europa cuando nadie habla de Europa. Lo perdemos después y lo hemos recuperado a finales del siglo XX. En los últimos años, las universidades europeas hemos intercambiado un millón y medio de estudiantes. Han cambiado las universidades, ha cambiado la economía de nuestras ciudades, generando un nuevo turismo y nuevos servicios, pero sobre todo nos ha cambiado a nosotros mismos, ha generado una nueva sociedad, donde algunos de los conflictos y guerras tan comunes en la historia de Europa, son ya inexplicables, irrepetibles.

Si empezamos por la Edad media y hablamos desde el sentido social, yo creo que hay cosas que nos pueden resultar de interés a todos. En esos primeros momentos se define la Universidad de Salamanca como un “ayuntamiento de maestros y escolares con objeto de transmitirse los saberes”. Una reunión muy parecida a una república, muy parecida a un gremio o una cooperativa, donde unas personas se juntan para intercambiar sus experiencias, sus conocimientos, sus explicaciones del mundo y la sociedad. La Universidad como institución constituye una entidad con privilegios, fueros y jurisdicción propios. Los gastos de matrícula son mínimos, por cuanto las instituciones son autónomas económicamente gracias a los privilegios y donaciones recibidas. Las universidades son autónomas porque son económicamente independientes. Eso también nos debe hacer reflexionar sobre nuestra situación actual.

Este empezar universitario ya tiene unas características distintivas. La Universidad suele tener dos claras vinculaciones. Por un lado, existe una fuerte relación con la Iglesia, sede de las escuelas catedralicias y depositaria del conocimiento de la antigüedad. Por su carácter intelectual, la Universidad está vinculada al estamento clerical. Por otro lado, surge también pronto una relación con el poder civil, con las monarquías, que fundan universidades con objeto de fijar población y disponer de una ventaja tecnológica y personal más preparado que los reinos vecinos. También una interesante comparación con la situación de nuestros días.

El objetivo de las universidades resulta ser instrumental: formar cuadros dirigentes burocráticos para la Iglesia y los Estados. No es, por tanto, una institución de proyección social común, para todos. La mujer está excluida por considerar que su “naturaleza” no es racional (vehículo de conocimiento universitario), sino biológica y vital. Hay otras cosas que también tienen un sentido social: la nobleza no participa en la universidad, no participan tampoco las clases artesanales. Es también importante señalar que desde un primer momento las universidades buscan un sistema abierto a todas las clases sociales y de hecho, desde el primer momento del nacimiento de la universidad ya surgen becas destinadas a estudiantes brillantes que provienen de un entorno más desfavorecido. Son formas de ayudar a las personas que tienen conocimientos, que tienen dedicación, que tienen vocación y que no tienen medios económicos. Se patrocina la “excelencia” intelectual de algunos sectores económicamente no solventes a través de estas becas. Hay otros aspectos que tienen también un sentido social, una trascendencia política que llega en muchos aspectos hasta nuestros días: Las aulas (“generales”) están abiertas a todos, sin distinción de

grupos sociales o económicos. En esas aulas, los estudiantes van vestidos con trajes o uniformes comunes que testimonian la igualdad del oficio, ser estudiantes, frente a la diversidad de vestuarios de la sociedad común, reflejo de sus jerarquías. En un mundo donde las clases son fuertemente marcadas por la calidad de la vestimenta y adornos, las universidades optan por un aspecto uniforme que permita que destaquen la inteligencia o la formación personal frente a la riqueza o la herencia familiar. -Por último, la elección de los cargos internos de las universidades se realizan por votaciones “democráticas”, sobre todo en las llamadas universidades de modelo boloñés, como Salamanca.

La siguiente etapa puede coincidir con la etapa de los grandes viajes transoceánicos y la entrada de Europa en América. Por los conflictos religiosos y políticos de la época, las universidades acentúan sus vinculaciones y dependencias políticas y territoriales. Podemos hablar de las universidades como baluartes de “ataque” y “defensa” cultural. Existe también en muchos campus en nuestro siglo. Europa se escinde en ámbitos territoriales confrontados: universidades católicas, universidades luteranas, universidades calvinistas, u universidades anglicanas. Las universidades europeas de mayor proyección son las vinculadas a los grandes Estados y Monarquías, y a la Iglesia Católica. En este sentido, destacarán, en España, las de Salamanca, Alcalá y Valladolid. En Italia, Bolonia. En Francia, París. En Inglaterra, Oxford y Cambridge. En los Países Bajos, Lovaina. El mundo protestante aparece más fragmentado.

La vinculación de factores políticos y religiosos en la cultura de la época proporciona el tono y las proyecciones de las universidades. Forman burócratas y políticos de las administraciones estatales. Y, así mismo, conforman los cuadros dirigentes de la Iglesia Católica, la institución europea de más potente entramado burocrático hasta el siglo XVIII.

La estratificación social jerárquica posibilita el acceso a los saberes universitarios a través de la servidumbre. Criados y dependientes de nobles y clases medias acceden a los estudios por su vinculación a sus señores. Para estudiantes sin dinero, sin medios se les abre la posibilidad de acceder a la cultura. Y algunos de esos estudiantes de Salamanca se llamaban Calderón de la Barca, Juan de la Cruz, o Fray Luis de León. Y esa es nuestra historia compartida también.

La Universidad de la Edad Moderna no se circunscribe a estamentos sociales privilegiados, sino que grupos desfavorecidos las frecuentan. Las altas aristocracias y noblezas no se vinculan a las universidades, por cuanto sus ámbitos de actuación se relacionan con el ejército y el señorío de sus Estados patrimoniales. En el marco local, las universidades se enfrentan por sus privilegios con ciudadanos y vecinos, siendo frecuentes los conflictos de intereses. Pero, al mismo tiempo, actúan dinámicamente, impulsando la economía local en sus variados sectores. Existía una disfunción entre la Universidad como corporación de privilegios y la sociedad local en que se inserta, en toda Europa. Algunas universidades europeas constituyeron focos de atracción social importante, con alumnado y profesorado diversificado en sus procedencias. Mientras que otras, llamadas “menores” o territoriales, se ciñeron en su proyección e influencia a ámbitos más locales. En el marco de la cultura hispánica, las universidades supraterritoriales más importantes fueron, por este orden, las de Salamanca, Alcalá y

Valladolid. Nosotros seguimos con esa vocación internacional, sin renunciar a una colaboración estrecha con la sociedad circundante. La relación con Iberoamérica es uno de los orgullos de la Universidad de Salamanca. Seis de mis antecesores, seis rectores de Salamanca, son latinoamericanos, de países que ahora alcanzan del Río Grande a la Tierra del Fuego.

El uso del latín como vehículo cultural restringió hasta el siglo XVIII el acceso a los conocimientos del gran público. La Universidad utilizaba una lengua para iniciados, lo que, por una parte, la restringía a una élite, pero, por otra, le otorgaba una dimensión internacional de hombres, intercambios e ideas

Surgen cosas de las que todos nos sentimos orgullosos: Desde aquí, cuando los conquistadores se lanzan al saqueo de América y a abusar de los indios conforme a la costumbre antigua de que a los vencidos se les podía reducir a esclavos, un sencillo profesor de mi Universidad, Francisco de Vitoria, alza su voz y denuncia sin titubeos tanta atrocidad: los indios no son inferiores, ni pueden ser convertidos en esclavos, sino que son seres libres, con iguales derechos que los españoles "...antequam hispani ad illos venissent, erant veri domini et publice et privatim..." Antes de que llegasen los españoles, eran verdaderos dueños pública y privadamente. Y son también vasallos de Su Majestad el Emperador y por lo tanto, deben ser protegidos y cuidados por él. Era la voz de la conciencia. Era la fuerza moral. Era el derecho de gentes, uno de los momentos más nobles de la historia de la Humanidad. Y esa es nuestra historia compartida también.

En la siguiente etapa, hablo del siglo XIX, las cosas cambian. El siglo XIX supone una quiebra en las estructuras de la Universidad tradicional, vinculada al desmoronamiento del llamado Antiguo Régimen. En toda Europa aparece la Universidad liberal, dentro de los objetivos y finalidades de la nueva burguesía dirigente. Las universidades acentúan su carácter de dependencia política del Estado centralizado. Desaparece su independencia económica, y quedan sujetas a los derechos de matrícula, tasas y presupuestos generales del Estado. Se empobrecen.

El nuevo tipo de alumnado está configurado por las clases medias y burguesas. Desaparecen las clases populares, criados y ámbitos pi caescos de los recintos universitarios. Se produce un proceso secularizador de las enseñanzas, con disminución progresiva de la influencia del clero. Sin embargo, los seminarios eclesiásticos recogen, ahora, la función de promoción social y educativa de los sectores campesinos y clases bajas más desfavorecidas. Las enseñanzas secundarias o de Bachillerato se separan de las propiamente universitarias. Los niveles de formación se corresponden con los niveles sociales: primaria, secundaria, Universidad.

Las proyecciones de las universidades se regionalizan territorialmente. Las vinculadas a las capitales de los Estados ejercen una proyección nacional. Los gobiernos intervienen activamente en las universidades, las universidades se empobrecen, la matrícula baja, sólo se imparten prácticamente cuatro grandes titulaciones: Medicina, Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras, y nos movemos en una dinámica en la cual la Iglesia prácticamente desaparece. El objetivo es formar profesionales liberales. La universidad depende del Estado para la financiación de sus profesores: éstos son elegidos por oposición, son funcionarios del Estado y muchas universidades desaparecen.

En el siglo XX (ya me voy acercando a la realidad actual) nuestra universidad y todas las universidades españolas tienen un cambio radical: entra la mujer, que ahora es mayoritaria en todas las carreras. La primera mujer que entró a una universidad española fue en el año 1873 por una petición expresa del Rey de España en esos momentos. Actualmente son aproximadamente dos tercios de los estudiantes universitarios y tienen normalmente los mejores expedientes, son mejores en todos los concursos, en todas las becas. No así en los puestos directivos: creo que de 72 rectores que somos en España habrá 3 o 4 rectoras, en catedráticos el porcentaje es del 12%, y entre el 15 y el 20 por ciento en las demás categorías del profesorado funcionario.

Las transformaciones socioeconómicas a partir de los años 60 y 70 suponen la masificación de la Universidad, en matrículas y efectivos. España pasa de 150.000 estudiantes universitarios en el año 1960 a 1.600.000 quince años después. Ese incremento se enfrenta con un aumento del aproximadamente 2.5 en la financiación de las universidades y 2.5 en el número de profesores. Hay clases donde la gente llega media hora antes para encontrar un sitio para sentarse. Esta etapa de masificación tiene un efecto social impresionante. Las personas humildes son capaces de enviar a sus hijos a estudiar a la universidad, convirtiéndose en un auténtico trampolín social. Se mezcla con un proceso de salto del campo a la ciudad y de un aumento general de niveles de vida, niveles culturales y cultura democrática. El papel de las universidades en la consolidación de la democracia en España creo que ha sido poco reconocido.

En países como España, el establecimiento de un Estado de las Autonomías acentúa la fragmentación universitaria en espacios de autogestión territorial. Progresivamente, cada Universidad pasa a depender política y económicamente del gobierno de la Comunidad Autónoma correspondiente. Eso genera una tensión entre la proyección internacional de las universidades y sus condicionantes locales y territoriales. Todas las Comunidades Autónomas generan su universidad o sus sistemas de universidades. Prácticamente todas las poblaciones por encima de 50.000 habitantes tienen centros universitarios, algo que es criticado en España pero que tiene un evidente componente social. Por ejemplo: la Universidad de Salamanca, aparte de su sede en Salamanca, tiene centros y facultades en otras cuatro ciudades. Una de estas ciudades, Zamora, una ciudad donde la juventud había estado emigrando a otras ciudades, se encuentra de repente con 5.000 jóvenes, que estudian allí y muchos viven allí. Con lo que eso implica en la economía, en la vida, en la actividad deportiva, cultural y social. Eso es lo que estamos viviendo en todas las ciudades universitarias. Hay una demanda muy fuerte de los ayuntamientos, de los alcaldes, por la creación de universidades. Por otro lado ello implica una dispersión de recursos en vez de la concentración o la consolidación de aspectos comunes.

¿En qué momento nos encontramos en el siglo XXI? Nos encontramos, por un lado, en un proceso que todos ustedes conocen, que es lo que llamamos "la adaptación al espacio europeo", visto con preocupación en algunas universidades y hasta con rechazo pero que yo creo que es una oportunidad para afrontar una reforma universitaria y una adaptación a un mundo que es ya global.

Ha habido un salto importante en la actividad investigadora, pero no se ha tenido un salto similar en la labor docente. Las clases impartidas ahora serían perfectamente

asumibles para algunos de nuestros alumnos del siglo XIV. Hay aspectos en los que no han existido cambios, pero en otros somos muy diferentes.

Considero que hay aspectos que definen la universidad en el siglo XXI: formación de profesionales, por supuesto, investigación, sin ninguna duda, uso de nuevas tecnologías, proyección internacional, pero también un compromiso ético y moral. Eso se plasma en las medidas medioambientales, en la atención e incorporación a las aulas de estudiantes discapacitados, en el desarrollo de políticas de igualdad hombre -mujer en los niveles superiores y en los puestos directivos y un largo etcétera. En la Universidad de Salamanca somos servicio público, y lo defendemos y nos manifestamos orgullosos de que así sea.

La internacionalización es una característica clave de la Universidad del siglo XXI. Entre los datos que figuran en la OCDE, el país que tiene su enseñanza superior más internacional no es ninguno de los que yo al menos pensaba, es Australia. En Australia un 18% de los alumnos proviene de otros países. España alcanza un mísero 3%.

Junto a esto, se ha vivido en los últimos años algo que ha significado una auténtica revolución social, y son los programas de intercambios, como el conocido programa Erasmus. Estos programas han movido 1.600.000 estudiantes en Europa, de los cuales España es el principal receptor. Dentro de España la ciudad que más recibe en proporción a su tamaño es Salamanca. Siendo ésta una ciudad pequeña, como Cambridge o como Oxford, se ha convertido en una torre de Babel de lenguas y culturas. Una ciudad con un alrededor de ciento cuarenta mil habitantes, recibe miles de estudiantes extranjeros. Entre ellos un tercio son latinoamericanos, especialmente en el área de doctorados.

Este número significativo tiene, por otro lado, un gran efecto social en la ciudad. Se ha calculado que los estudiantes Erasmus en Salamanca han gastado unos 40 millones de dólares en los últimos años. Por tal motivo, hay que apoyar a estos estudiantes y a sus programas de intercambio.

En mis épocas de estudiante en la universidad en verano había barrios enteros de la ciudad que cerraban, simplemente porque vivían de los universitarios, ya que muchos se iban a sus casas, por ser de fuera. Actualmente esto cambió, ya que la Universidad de Salamanca ha hecho cursos potentes del idioma español, con miles de alumnos norteamericanos, japoneses, brasileños que vienen a estudiar y a vivir en Salamanca. Es otra muestra del influjo social y económico que la universidad tiene en las ciudades.

Es mucho lo que nos queda por hacer. Yo querría dar unas pinceladas de qué es lo que hace la universidad en este sistema social. Cosas que estamos haciendo y cosas que queremos hacer en el futuro inmediato. ¿Qué aporta la Universidad a su entorno social? ¿Qué somos y qué podemos ser? Sin dudas, somos el primer núcleo de investigación, miremos el factor que miremos: publicaciones, contratos con empresas, lo que sea.

Somos el principal repositorio de bibliografía, superando nuestra biblioteca el millón de libros. Además, somos quizás también el principal agente de actividades deportivas y culturales de la ciudad. Y muy importante el hecho de que, como universidad, somos el principal centro de sanidad. En España los hospitales buscan ser

hospitales universitarios, porque es lo que les da acceso a las técnicas más sofisticadas, a los ensayos clínicos, a la investigación, a la incorporación a la docencia. La mejor sanidad se encuentra, sin duda, en el ámbito de las universidades.

Constituimos un elemento clave en la generación de riqueza y en la creación de empleo. Estamos desarrollando programas de creación de empresas, emprendedurismo, transferencia tecnológica a las empresas y un largo etcétera. Somos también defensores de tradiciones culturales, de la difusión de la cultura. La Reina Sofía entrega cada año un premio de poesía hecho entre el patrimonio nacional y la universidad de Salamanca, de los cuales más de la mitad de los premiados son sudamericanos, siendo esto para nosotros un orgullo especial.

A continuación entonces, algunos de los planes que queremos poner en marcha. Es llamativo el hecho de que las empresas, prácticamente en los últimos dos o tres lustros, han desarrollado la llamada “responsabilidad social corporativa”. Este aspecto es algo que se debe incorporar de forma inmediata y potente en el ámbito universitario. Las empresas lo están haciendo, por un lado en relación con sus plantillas y en otros casos con proveedores, un ejemplo pueden ser los temas medioambientales. El papel que tiene la universidad es mucho más amplio. Creo que somos un observatorio excepcional para hablar de temas tan claves en estos momentos como puede ser el calentamiento global, las células madres, el expolio del Patrimonio histórico y artístico, entre otros, y ahí la universidad no sólo debe ser un observatorio sino también, un laboratorio de ideas, de propuestas, que atienda también a los complejos problemas sociales, culturales y económicos a los que nos enfrentamos en este mundo cada vez más globalizado. Es una responsabilidad de la universidad que no podemos ni debemos eludir. Esta ha sido nuestra misión a lo largo de la historia.

Hay varias cosas que se están poniendo en marcha en mi escaso tiempo como rector: un plan de sostenibilidad ambiental. La universidad debe dar ejemplo en el tratamiento de sus recursos energéticos y debe dar ejemplo en el tratamiento de sus residuos, en el uso del transporte y en tratar de convertir todas sus políticas en políticas ambientales, políticas integradas, políticas sostenibles. Hemos puesto en marcha también una unidad de igualdad dirigida específicamente al género, que yo creo que es el problema que enfrentamos en España. La presencia de la mujer en la universidad es mayoritaria en el ámbito de los estudiantes, pero no es así en los niveles más altos del escalafón académico ni en los que tienen la capacidad de decisión. No conseguimos que el proceso avance a una velocidad suficiente. Creo que nuestra ética de universitarios no nos debe permitir que tengamos que esperar cien años hasta que podamos estar orgullosos de niveles de igualdad entre hombres y mujeres.

Hemos puesto en marcha también procesos: hay una actividad muy querida en Salamanca, y digo que son los mejores alumnos que tenemos, que es la Universidad de la Experiencia. Son personas mayores, personas que en la situación social de España no tuvieron la oportunidad de estudiar y ahora, una vez jubilados, la universidad los recibe, los integra y los enseña. Y como les digo, dar clase a esas personas que sólo están allí por querer saber, por querer aprender, es una de las experiencias que a uno le hacen amar su profesión.

Me gustaría mencionar un tema que nos preocupa muy especialmente. Cualquier universidad está ávida de buenos estudiantes. Son nuestra razón de ser y la mejor

herramienta para construir buenos egresados, mejorar la inserción profesional, liderar todas las clasificaciones, todos los rankings. Y nos preocupa que podamos afectar a los países latinoamericanos, incidiendo en los problemas de la fuga de cerebros. La relación en la cooperación universitaria debe ser de respeto, entre iguales y atendiendo a las necesidades de las dos partes. Las universidades europeas, en general más ricas y más potentes, deben entender que tienen, tenemos que mostrar generosidad en esta relación. A veces, hay quien pretende hacer pasar un objetivo suyo por hacer un favor y eso no es aceptable. Y a veces tenemos un dilema moral. Por un lado, queremos incorporar a los mejores a nuestra plantilla de profesorado. Debemos rejuvenecer el profesorado universitario, y personas provenientes de Argentina, México o Brasil que vienen a hacer la tesis a Salamanca encajan en lo que buscamos. Pero tenemos también un compromiso decidido con estos países y con todos los países de la región. Nos sentimos una universidad hermana. Queremos ayudar a potenciar, a mejorar sus universidades y no quitarles a su mejor futuro. Y en este dilema buscamos cómo actuar, porque encima tenemos la sensación de que el proceso afecta de forma irregular a los países, a unos más que a otros. Solo mediante una colaboración franca, abierta, respetuosa de las necesidades y problemática de la otra parte lo podremos lograr.

Al hablar de la universidad y su sentido o su servicio social, me planteo qué parte de lo que hacemos no es social. Somos una pieza clave en ese entramado de exploración del pasado, de explicación del presente y de planificación del futuro. En ese camino queremos trabajar con los mejores socios. A los rectores europeos les digo que nos sentimos capaces de ayudar a integrar sus proyectos junto a las mejores universidades de Latinoamérica. Y a los compañeros rectores de Latinoamérica les digo que queremos ser su ayuda, su aliado, en la integración con el espacio europeo. Esa idea de puente entre Europa y Latinoamérica es nuestra vocación, es nuestra identidad y sentimos que es nuestro destino.

JOSÉ RAMÓN ALONSO PEÑA

José Ramón Alonso Peña es Doctor en Biología de la Universidad de Salamanca. Catedrático de Biología Celular y director de Laboratorio de Plasticidad Neuronal y Neuroreparación del Instituto de Neurociencias de Castilla y León. Ha sido investigador postdoctoral en la Universidad de Frankfurt, la Universidad de Kiel, la Universidad de California y el Instituto Salk, entre otros. Conferenciante invitado en universidades de España, Alemania, Colombia, Suecia, Dinamarca, Turquía y EEUU. Ha publicado 6 libros, y 126 artículos en revistas internacionales de su especialidad. Escribe frecuentemente en prensa nacional e internacional. Tras siete años como Decano de la Facultad de Biología fue elegido Rector de la Universidad de Salamanca con una amplia mayoría en votación universal. Miembro de comités editoriales y de agencias evaluadoras, ha sido consultor internacional en Latinoamérica y Oriente próximo. Premio Junta de Castilla y León, y Premio colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid, de la Real Academia de Cirugía y Medicina de Valladolid. Su investigación se ha centrado en la plasticidad neuronal, en la capacidad del cerebro para responder de forma flexible ante daños producidos por trastornos del desarrollo como el autismo,

lesiones, drogas o enfermedades neurodegenerativas, y en las posibilidades de recuperar el cerebro dañado utilizando trasplantes y células madre.

rector@usal.es

fatima@usal.es